

commenting on how they have reacted and adapted to criticism over time, in particular to culturally sensitive issues such as the perceived perpetuation of neo-colonialist processes (102).

Chapter six, “Pedro Almodóvar’s Latin American ‘Business,’” by Marvin D’Lugo, focuses primarily on the aesthetic practices used by Almodóvar and his production company, *El Deseo*, to create filmic narratives of cultural reencounter between Spain and Latin America. The idea of reencounter extends to *El Deseo*’s investments in the work of Latin American directors such as Guillermo del Toro and Julia Solomonoff. Sarah Barrow’s “Transnational Film Financing and Contemporary Peruvian Cinema: The Case of Josué Méndez” (chapter seven), and Catherine Leen’s “The Silenced Screen: Fostering a Film Industry in Paraguay” (chapter eight), both offer excellent analyses of Peruvian and Paraguayan films, respectively, as well as providing informative overviews of the challenges faced by the film industries in these countries.

All the essays in the volume are by accomplished Latin American film scholars whose knowledge and familiarity with the subject matter is on display in their highly informative essays. The strength of this volume lies in its cohesiveness around the central focus of interrogating the transnational in film. After reading the essays, students and scholars will undoubtedly envisage new avenues of research that this foundational volume will stimulate.

GEORGIA SEMINET
St. Edward's University

ENRIQUE GARCÍA SANTO-TOMÁS. *La musa refractada. Literatura y óptica en la España del Barroco*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert. 2014. 339 pp.

En un libro cuyo título anuncia una exploración novedosa y apasionante, Enrique García Santo-Tomás nos adentra por los meandros que recorre la óptica en la cultura española del Barroco. O, tal y como lo formula su autor, este volumen “explora el impacto que tuvieron en la España del Barroco los avances en óptica logrados bajo el marco de la denominada ‘Revolución científica’ del siglo XVII” (25). El objetivo explícito de este trabajo es poner en relación el lenguaje científico - especialmente el vinculado a la óptica - y el lenguaje literario. Para ello se presta atención a “textos y autores que incorporaron referencias a las aplicaciones del cristal en la disciplina de la astronomía desde su paulatina transición de lo tolemaico a lo copernicano” (25).

Esta exploración está organizada en cuatro bloques. El primero de ellos, "Firma y firmamento" (59-99), sondea, por una parte, la transmisión del telescopio de Galileo y su llegada a la corte madrileña y a sus círculos científicos e intelectuales, en particular a la Academia de Matemáticas y al Colegio Imperial, núcleos fundamentales, aunque no únicos, en el mantenimiento y circulación del conocimiento científico y técnico a lo largo del Barroco; por otra, se visita el panorama de algunas ramas de la óptica y se analiza el tratado de Benito Daza de Valdés, *Uso de los anteojos para todo género de vistas* (1623), donde se inscriben, sin reconocerlo, varias aportaciones de Galileo. El segundo bloque, "Galileo y sus contemporáneos españoles" (101-87), se adentra - bajo el título de "Fundaciones" - en la "diseminación de ideas y materiales científicos en el entorno urbano del siglo XVII español" (103), proceso condicionado en gran medida por la iglesia católica. Ahí se recogen testimonios literarios que se remontan al *Cancionero de Baena* o a fray Íñigo de Mendoza, pero que sobre todo se detienen en autores como Salas Barbadillo y su *Tratado poético de la esfera* (1609), Cervantes, Góngora, Lope de Vega o Tirso de Molina. Con el título de "Asimilaciones," prosigue García Santo-Tomás lo que llama "la influencia italiana y la cultura del conocimiento", donde vincula el empleo de los instrumentos ópticos con la sátira, y para ello ahonda en la traducción parcial de los *Ragguali di Parnaso* (1612), de Trajano Boccalini, publicados como *Discursos políticos, y avisos del Parnaso* (1634), así como la versión de *La piazza universale di tutte le professioni del mondo* (1585), de Tomaso Garzoni, que Cristóbal Suárez de Figueroa publica en 1615 como *Plaza universal de todas ciencias y artes*. La última parte de este bloque, "Plasmaciones", pone como ejemplo de las complejas vías de circulación de la ciencia nueva el caso de Juan de Espina, que no por casualidad se convertirá en personaje de comedia y figura más literaria que real.

El tercer bloque, "La ciencia de la sátira" (189-235), presenta en "Situaciones" la creación de lugares imaginarios en la ficción de comienzos del siglo XVII y, en "Exploraciones", la presencia del viaje aéreo y del paisaje celeste, para los que Luis Vélez de Guevara en un caso y Juan Enríquez de Zúñiga y Anastasio Pantaleón de Ribera en otro le sirven de referentes. En el último bloque, "La musa refractada" (237-96), con el nombre de "Intervenciones" el autor nos adentra por *La Hora de todos y la Fortuna con seso* (1650), de Quevedo, así como por las *Empresas políticas* (1640), de Saavedra Fajardo; y con el nombre de "Reverberaciones" se visitan detalles calderonianos o versos del conde de Rebolledo y de Miguel Barrios o, más adelante, a Andrés Dávila y Heredia y a Francisco Santos. Se termina provisionalmente el volumen con unas "Conclusiones" (297-307) que sugieren alguna vía de continuación en la necesaria profundización y

ampliación de lo que ha sido su estudio: la intersección entre literatura y ciencia en un mundo tan complejo y ambivalente como el barroco.

Y voy a cerrar esta reseña con una breve indagación - y elogio - de la estrategia que utiliza García Santo-Tomás para articular un posicionamiento firme ante ciertas corrientes historiográficas. Porque uno de los problemas a que hace frente cualquier investigador/a que se aproxima a ámbitos como el abordado en este libro es el peso de los lugares comunes, la fortaleza de ciertas figuras dominantes en la interpretación de ciertos movimientos, épocas, nociones. Así, el autor parece asumir algunos de estos lugares comunes: “No sorprende, por tanto, que, con un país en progresivo cierre de fronteras bajo las medidas aislacionistas de Felipe II, disminuyera el abastecimiento de títulos importados ... Juan Pimentel ha ido incluso más lejos al indicar que la ciencia española era ya para estas fechas ‘un fracaso salpicado de logros puntuales’” (31). Se recogen ahí dos de esos lugares comunes: el presunto aislamiento español y la inexistencia de una ciencia española. Sin embargo, García Santo-Tomás va proporcionando datos que matizan o contradicen esas nociones. En efecto, en esa España “aislada”, dice el autor, “la astronomía fue, tras la medicina, la disciplina científica que contó con mayor número de publicaciones” (32), afirma que España fue, junto con Inglaterra, el único país en divulgar las tesis copernicanas y que Salamanca ofrecía un ambiente “de tolerancia y comprensión, mientras en París, por ejemplo, el célebre Pedro Ramus era expulsado del Collège de France por causas parejas” (32-33). En otro momento, García Santo-Tomás recuerda la opinión de López Piñero sobre la ausencia de condiciones en España para que tuviera lugar la Revolución científica; pero no duda entonces el autor en afirmar que “debe ser matizada la ya conocida reputación de España como un país situado en el furgón de cola ... no todo resulta tan sencillo en una Castilla que ofreció algo más que cerrazón y censura ... [y que] la pretendida cerrazón finisecular no fue ni tan rotunda ni tan uniforme” (37), puesto que “la evidencia de una España mucho más involucrada con Europa - y de una Europa más involucrada con España - ha empezado a cobrar peso en los últimos años” (38-33). Ese enfoque es el más fructífero que puede desearse para la cultura española, para cuyo estudio este libro es aportación imprescindible.

JESÚS PÉREZ-MAGALLÓN
McGill University